

D.F. por Siempre!

## DEBILIDAD DE CALDERÓN, FORTALEZA DE E.U.

*“Para ser Señor de tu palabra  
debes ser esclavo de tu conciencia”*  
Leonid. S. Shukorukov

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

En un desesperado acto de control de daños, la oficina de comunicación social de Felipe Calderón eligió al decano de la prensa nacional para rebatir la divulgación de varios cables de WikiLeaks que confirmaron lo que muchos afirmaban o temían, la dependencia incondicional del titular del Ejecutivo a los designios de Washington.

En cuatro puntuales cables identificados como 06mexico255; 4310; 4937 y 5607, turnados por el Embajador Anthony Garza, se resumieron los encuentros y entrevistas que sostuvo con Calderón entre el 18 de enero y el 29 de septiembre de polémico año electoral de 2006.

Desde el primer encuentro Calderón demostró su docilidad al adelantar al representante del gobierno de Bush que haría cuestionamientos críticos en contra del fortalecimiento del muro fronterizo bajo el pragmático argumento de que no podía “permitirse perder un solo voto frente a AMLO”.

Ante el resultado de los comicios del 2 de julio, el embajador Garza desplegó una estrategia a efecto de “enviar una enérgica señal de apoyo” a Felipe Calderón.

Conforme corrían los días y ante las acciones y actitudes de la oposición, del PAN y del propio Vicente Fox, el diplomático advierte a Washington que esos hechos “erosionaban inevitablemente la línea de legitimidad” de quien expresó coincidencias y anuencias con la política estadounidense.

Tan acuciante resultó para Garza el obtener el apoyo de Bush a favor de Calderón, que recibió autorización del texano para “embarcarse en un proceso de planificación de la transición con el equipo” del michoacano, señaladamente con Juan Camilo Mouriño y Josefina Vázquez Mota.

El último cable reporta la cena íntima que el presidente electo y su esposa le ofrecieron al embajador en su residencia en las Águilas, velada en la que además de contar con el rechazo puntual de Margarita a seguir los pasos de Martha Sahagún, Felipe Calderón reiteró y refrendo acuerdos y coincidencias políticas con el diplomático estadounidense.

La revelación de estos documentos internos de la administración de George W. Bush, acreditan la puntual injerencia de los Estados Unidos en apoyo del ahora inquilino de Los Pinos, cuya debilidad política fue para su apetencia anexionista la fortaleza injerencista que desde 1849 tanto habían anhelado la Unión Americana.

Tan extraordinaria oportunidad fue hábilmente aprovechada y capitalizada por el empresario-presidente George Bush, quien seguramente alentó a su protegido a fortalecerse enviando a la tropa a las calles y aceptando la Iniciativa Mérida, con su carga de integración subordinada, para declarar una supuesta guerra contra el narco, cuyos beneficiarios se ubican en el vecino país del norte.

Como lo ha exigido la Soberanía, a través de varios legisladores, las revelaciones de WikiLeaks obligan a llamar a cuentas al beneficiario de tan solícito apoyo, sobre todo cuando se constata el entreguismo en el que incurre constantemente el Ejecutivo Federal.

Ante el previsible reclamo popular, el equipo de Calderón diseñó una pueril estrategia de control de daños, y en la entrevista ofrecida a El Universal, Calderón reclama a Estados Unidos su insuficiente cooperación a la “lucha contra el crimen organizado”, acusa a los embajadores de Estados Unidos de “dañar la relación” e imputa a la DEA, CIA e ICE la rivalidad y descoordinación que los cables de WikiLeaks adjudican a los integrantes del Gabinete de Seguridad de nuestro país.

Palabras inútiles ante evidencias tan contundentes, por lo que en boca de Calderón ese discurso demuestra que sólo quien es esclavo de su conciencia, puede ser Señor de sus palabras, y, lamentablemente él remató su conciencia a su obsesión de poder.